

# APUNTES

PARA

LA HISTORIA DE LA VIDA Y MUERTE

DEL SABIO Y SANTO SACERDOTE

EL SR. LIC.

## D. JOSE IGNACIO AGUADO

CURA PROPIO, JUEZ ECLESIASTICO,  
VICARIO FORANEO, FUNDADOR Y PRIMER RECTOR QUE FUE DEL SEMINARIO  
TRIDENTINO DE LA CIUDAD DE LEON DE LOS ALDAMAS

ESCRITOS

POR EL PRESBITERO LUIS MANRIQUE,  
VECINO DE LA MISMA, QUIEN EN SIGNO DE SU GRATITUD  
LOS DEDICA Á LA  
VENERABLE MEMORIA DE TAN ILUSTRE VARON.



EX4705

.A24

M3

C.2

MEXICO

LIBRERIA DE ANDRADE Y ESCALANTE

CALLE DE CADENA NUMERO 13.

1856

FONDO EMBLEMA  
VAL VERDE Y TEFES

91

BX4705

.A24

M3

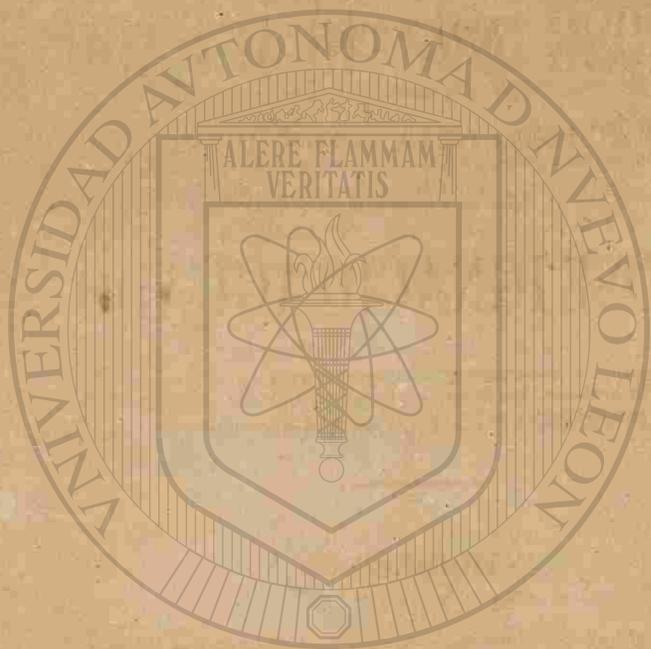
c.2

004791

V  
922  
A



1080026621



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

## APUNTES

PARA

LA HISTORIA DE LA VIDA Y MUERTE

DEL SR. LIC. PRESBITERO

# D. JOSE IGNACIO AGUADO

CURA PROPIO, JUEZ ECLESIASTICO,  
VICARIO FORANE0, FUNDADOR Y PRIMER RECTOR DEL SEMINARIO  
TRIDENTINO DE LA CIUDAD DE LEON DE LOS ALDAMAS.

### INTRODUCCION.

AUNQUE hay hombres que saben sobrevivirse á sí mismos en los magníficos monumentos que han legado á la posteridad, y por consiguiente todo lo que pueda decirse en su elogio es incomparablemente menos de lo que á su verdadero mérito se debe; sin embargo, existe un deber en los pueblos por cuya salud aquellos se han sacrificado de perpetuar por cuantos medios les sea posible la grata memoria de sus bienhechores. En este caso se encuentra precisamente el pueblo leonés respecto de su muy digno y santo párroco el Sr. Lic. D. José Ignacio Aguado (Q. E. P. D.), ornamento y gloria del clero mexicano. Hombre verdaderamente ilustre por su esclarecida ciencia; pero mucho mas ilustre por

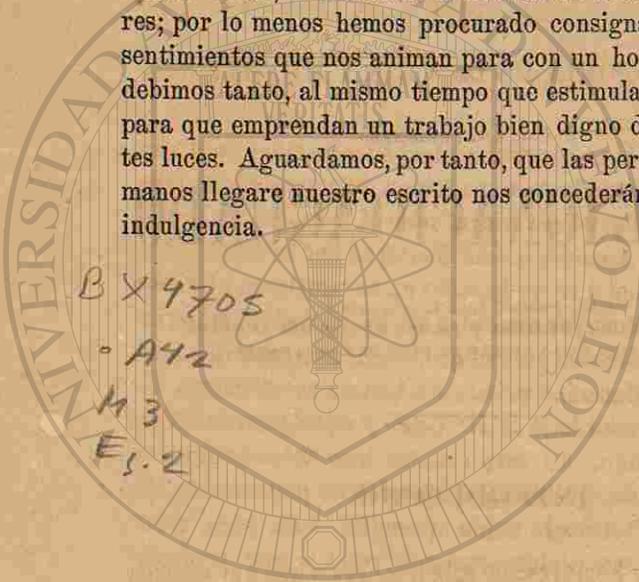
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

41957

15851

su notoria santidad de vida. Los bienes inmensos que en su larga carrera de 71 años dispensó con profusion á este pueblo, al paso que lo colocan en el número de sus mas insignes bienhechores, exigen imperiosamente la gratitud eterna de los leoneses. He aquí la razon que hemos tenido para emprender esta insignificante tarea, la cual, si bien lejos estamos de creer que sea una obra digna de tan benemérito varon, ni menos de la ilustracion de nuestros lectores; por lo menos hemos procurado consignar en ella los sentimientos que nos animan para con un hombre á quien debimos tanto, al mismo tiempo que estimular á los sabios para que emprendan un trabajo bien digno de sus brillantes luces. Aguardamos, por tanto, que las personas á cuyas manos llegare nuestro escrito nos concederán benignos su indulgencia.

B X 4705  
- A42  
M 3  
E. 2



EL siglo XVIII se avanzaba hácia su término, era el año de 1783 cuando vió la primera luz un niño que bajo la triste condicion de expósito apareció en lá casa del Sr. Br. D. J. Bernardino Aguado, quien lo adoptó por hijo suyo, imponiéndole el nombre de Ignacio en su bautismo. Criado este niño con el mayor esmero, á su tiempo fué enviado por su padre adoptivo á la ciudad de Guanajuato para que perfeccionase su educacion primaria é hiciese sus primeros estudios de latinidad bajo la direccion y enseñanza del célebre Sr. Diosdado. En este estudio hizo tales progresos nuestro jovencito, que su hábil maestro no pudo menos de certificar que "Aguado habia aprendido latin para enseñar;" y en otras varias ocasiones repitió este profesor "que Aguado merecia ser maestro suyo."

Luego que concluyó latinidad, pasó nuestro jóven á la antigua ciudad de Valladolid (hoy Morelia) á continuar sus estudios en el famoso colegio de San Nicolas Obispo: aquí cursó la filosofía, las bellas letras y la teología con tan feliz suceso, que al cabo de su carrera se encontró en aptitud para enseñar tan difíciles como importantes ciencias.

Su aplicacion al estudio de las letras lejos de ser un obstáculo para el desarrollo de los principios de piedad y religion que habia recibido desde su infancia, fué por el contrario un muy fuerte estímulo que lo impelió á la constante

004791

práctica de las virtudes en que se empleó por todo el discurso de su vida. Así es que, tan luego como conoció que Dios lo llamaba al estado sacerdotal, procuró por cuantos medios pudo hacerse digno de un ministerio tan santo; principalmente con la frecuencia devota de los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, y con el ejercicio continuo de la oracion y mortificacion en que salió excelente maestro.

El día 19 de Marzo del año de 1808 fué ordenado de sacerdote en Puebla de los Angeles por el Illmo. Sr. obispo de aquella misma diócesis, de donde volvió á establecerse en Leon, lugar de su nacimiento, para dedicarse enteramente al bien espiritual y corporal de sus prójimos, y al negocio de su propia santificacion, como en efecto lo hizo. Juntamente con el servicio personal y gratuito que comenzó á prestar desde el año de 12 á la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, se dedicó tambien á la direccion espiritual de las doncellas del Beaterio del Santo Niño Jesus perteneciente á esta misma iglesia, á la administracion de los santos sacramentos y predicacion de la divina palabra; ministerio que desempeñó con admirable uncion y abundante fruto.

Ya desde el año de 8 habia dado principio á la educacion y enseñanza de la juventud, dando en union de un digno compañero suyo lecciones de gramática latina, trabajo que le sirvió como de ensayo para otros mayores que se le reservaban.

Cuenta un crecido número de discípulos que en diversos tiempos tuvieron el honor de estar bajo su magisterio en las distintas clases que sirvió durante el tiempo que permaneció en la oscuridad de su retiro, que fué la mayor parte de su vida, muchos de los cuales han figurado y figuran actualmente en el catálogo de los hombres ilustres por su ciencia y virtudes, tanto en el clero secular y regular, como en las varias clases de la sociedad civil.

Pasadas que fueron las turbulencias políticas que oca-

sionó el movimiento de 1810, se ocupó en enseñar sucesivamente la filosofía en sus principales ramos, redactando para esto un curso completo en idioma latino, que si no se imprimió fué por la humildad de su autor, y construyendo algunas máquinas ignoradas hasta entonces, á fin de ejercitar á sus discípulos en los esperimentos físicos á que era muy afecto. Tradujo tambien del frances al castellano la historia eclesiástica del abate Lhomond, para que sirviese de testo en la clase respectiva, dió lecciones de elocuencia del púlpito, se encargó de presidir los estudios morales, cuya enseñanza confió á otro eclesiástico amigo suyo á fin de entregarse enteramente al estudio y enseñanza de la teología dogmática y principalmente de las Santas Escrituras, que esplicó por muchos años con admirable sabiduría. Publicó tambien para provecho espiritual de las almas algunos piadosos devocionarios, que en diversos tiempos dispuso; reformó las constituciones del beaterio encomendado á su cuidado, trabajo que mereció la aprobacion del gobierno diocesano. Escribió la *Carta* que bajo el modesto nombre de *un leonés á un amigo* corre impresa, en la cual hace ver con suma precision y elocuencia los grandes inconvenientes que podian resultar de la publicacion de las provinciales de Pascal que se trataba de imprimir en 1841, por no respirar otra cosa estas cartas " que el el espíritu del jansenismo."

El año de 38, en que el Illmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Portugal pasó á hacer la visita pastoral de la parroquia de Leon, conoció al P. Aguado, y como justo apreciador del verdadero mérito, estrechó desde luego el prelado una amistad tan íntima y constante con este digno sacerdote, que perseveró toda su vida. Esto dió motivo á que cuando en el año de 42 hizo renuncia del curato de Leon el Sr. Dr. D. Francisco Contreras, inmediatamente lo confriese el Sr. obispo al P. Aguado, primero en interinato y luego el de 45 en propiedad; obligándole así por primera como por segunda vez á que aceptase el nombramiento.

Si cuando el Sr. Aguado no contaba con recurso alguno habia emprendido y llevado, en cuanto le habia sido posible, á cabo la fundacion y construccion de una casa de ejercicios, en la que se dan tandas anualmente así á los hombres como á las mujeres, reportando esta poblacion el incalculable fruto espiritual que es consiguiente á tan santas obras; si habia conseguido antes, merced á su gran celo y devocion, establecer en la iglesia de su cargo la *Pía union* de los sagrados corazones de Jesus y de María, juntamente con una especie de *Vespertino* que aun tiene lugar todos los domingos del año; si habia echado los primeros cimientos al magnífico edificio de la educacion eclesiástica estableciendo en 1840 el famoso instituto de San Francisco de Sales, en donde se preparaban los jóvenes con santos ejercicios y con el estudio correspondiente de las ciencias eclesiásticas para recibir los sagrados órdenes; si en fin, antes que figurase en el mundo como hombre público habia dispensado tanto bien espiritual y temporal á la humanidad, es indecible el que dispensó despues á sus hermanos cuando constituido párroco contó ya con la proteccion decidida del Sr. obispo de Michoacan, con recursos pecuniarios, y mas que todo, con esa reputacion y nombradía tan justamente adquirida por sus luces, filantropía y virtudes constantemente practicadas.

En efecto: apenas se recibió de este curato en clase de interino, cuando procuró santificar el principio de su gobierno con unas misiones que hizo venir del colegio de Guadalupe y unos ejercicios al clero, particulares y demas feligreses: trabajó con todas sus fuerzas por fundar el Seminario que hoy existe; proyecto que vió realizado el año de 44 y que procuró consolidar lo mejor posible, pasando este establecimiento científico al cuidado de los padres de la Congregacion de la Mision, que en 1847 hizo venir á Leon con este objeto. Mas no por eso dejó de continuar prestando servicios en este Seminario, del que habia sido rector desde su fundacion hasta que lo entregó á los relacionados

padres, sino que aun despues continuó como uno de tantos catedráticos esplicando el *sagrado testo* hasta el año de 52, en que ya sus achaques no se lo permitieron, habiendo dictado antes un curso pequeño de *Hermenéutica*. Estableció ademas de luego á luego la enseñanza de la doctrina cristiana en todos los barrios de Leon y en todas las haciendas y ranchos de su comprension, pagando de las rentas de su curato los maestros que en esto se ocupaban. Mas para que estos útiles establecimientos que habia formado diesen el brillante resultado que se habia propuesto, procuró emplear á los diáconos y subdiáconos que hacian su carrera en este lugar, en la frecuente visita de estas escuelas, visitas que él mismo tambien hacia con frecuencia, dándose para esto campo en medio de la multitud de atenciones que lo rodeaban. Introdujo las misiones en esos mismos lugares, empleando en este ejercicio y en otros de piedad cristiana á los eclesiásticos jóvenes antes dichos.

Con paternal solicitud atendió á las necesidades espirituales de los rúricolas, enviando anualmente sacerdotes que los alimentasen con el pan de la divina palabra y les administrasen los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía en el tiempo de Pascua: tuvo tambien cuidado que así estos como todos sus feligreses cumplieran con el precepto de la misa en los dias festivos, facilitando la ereccion de innumerables capillas donde no las habia, y proporcionando sacerdotes que celebrasen los sagrados misterios. Pero lo que con particularidad llamó su atencion fué, la falta de auxilios espirituales que de ordinario existe entre todas las gentes del campo en el artículo de la muerte; por lo que con ansia solicitó y obtuvo del Illmo. Sr. Portugal para todos los ministros de su parroquia la facultad, que él mismo tenia concedida por la Santa Sede, de celebrar en altar portátil donde no hubiese capilla, á fin de administrar el sagrado Viático á los aldeanos enfermos.

Una de las cargas mas pesadas que gravitaban sobre sus hombros era la administracion espiritual de la vicaría del

mineral de Comanja, por no poder atender personalmente á aquella parte de su feligresía con el esmero que deseaba; así es que sin tener en consideracion los rendimientos de que se iba á privar, sino solo atento al bien de las almas, hizo porque el mismo Sr. Portugal dividiese aquel mineral, erigiéndolo en curato por separado del de Leon, el año de 1850. ¡Rasgo admirable de desprendimiento, digno de ser imitado por todos los que tienen cura de almas! Fundó la *Archicofradía del purísimo Corazon de María para la conversion de pecadores* y estableció la *Vela perpetua*, así como tambien *la obra de la propagacion de la fe*, para coadyuvar á las santas miras de la congregacion de propaganda fide y á las del consejo central de Leon de Francia que tiene el mismo objeto, y hacer que sus feligreses tuviesen parte en las heroicas obras del apostolado católico. Intentó establecer canónicamente la *cofradía del Santísimo Rosario*, y no habiendo podido llevar á cabo su empresa por dificultades que no pudo superar, en cambio recibió facultad amplísima y extraordinaria del M. R. P. Mtro. general del orden de predicadores, para admitir á las personas que quisiesen, por cofrades, remitiendo las listas al convento mas inmediato del mismo orden, como lo verificó dando cuenta al convento de Santo Domingo de Querétaro. Cooperó muy eficazmente el mismo ilustre señor cura al establecimiento de las *Conferencias* y *Asociacion de señoras de la Caridad* existentes en la propia ciudad de Leon, alentando á sus individuos de uno y otro sexo á la práctica de las obras de misericordia espiritual y corporal, con sus exhortaciones, con sus cuantiosas limosnas, y mas que todo, con su maravilloso ejemplo. Como individuo y presidente que fué de la junta directiva del Hospicio de pobres, no omitió sacrificio alguno por atender á las necesidades espirituales y corporales de los indigentes, sirviéndoles varias veces la mesa con sus propias manos y cuidando que se les preparase de antemano una comida decente que hacia traer de su casa.

A los presos de la cárcel les dispensó cuantos auxilios y

proteccion pudo; ya suplicando por ellos á los jueces, ya visitándolos alguna vez y consolándolos en sus padecimientos, ya finalmente mandándoles sacerdotes que les diesen ejercicios espirituales y les administrasen los santos sacramentos. Igual fué la solicitud que empleó con los enfermos del hospital de San Juan de Dios, á quienes visitaba, socorria y consolaba siempre que sus innumerables atenciones y achaques se lo permitian. En suma, no hay comunidad, corporacion, iglesia, particular, rico, pobre, sabio, ignorante, eclesiástico, seglar, parroquiano, no parroquiano, nacional, extranjero, que teniendo necesidad no haya recibido beneficio alguno de mano de este pobre y humilde sacerdote. No hay uno solo de cuantos le trataron que no haya quedado prendado de la bondad de su corazon y que no sea un panegirista de sus talentos y virtudes, sobre todo de su ardiente caridad, de la igualdad de genio y de la dulzura de su trato.

Celosísimo del culto divino, dió á éste todo el esplendor posible, ya con el exacto cumplimiento de los sagrados ritos y ceremonias de la Iglesia, ya con la asistencia numerosa de clero, ya con la armonía de los sagrados cánticos que procuraba se entonasen del modo mas solemne para honrar al Dios de las eternidades, á su Santísima Madre ó á sus santos, segun las diferentes festividades; no omitió diligencia alguna por estender la devocion y glorias de la Santísima Virgen María, ya con millares de oraciones que en honor de esta Señora corren impresas á su costa, ya tomando con empeño la conclusion del templo de la Madre Santísima de la Luz, á favor del cual obtuvo de la Santa Sede se concediesen los honores y prerogativas de Basílica; ora haciendo porque el clero, las autoridades civiles y el pueblo se obligasen con voto perpetuo á celebrar solememente por tres dias antes de su gloriosa Asuncion unas letanías en recuerdo y gratitud de habernos librado del terrible azote del cólera morbus en el año de 50, ora finalmente poniendo bajo la proteccion especial de la misma Señora

esta ciudad, aclamándola por su patrona el 23 de Mayo del año de 49, juramento que fué confirmado por la Silla Apostólica el día 19 de Diciembre de 1851 en que se espidió el correspondiente rescripto.

Por tantas virtudes como practicó y por tantos méritos como contrajo con la Iglesia y el Estado, fué justamente honrado, ya por varios cuerpos científicos y literarios que lo contaban entre sus dignos socios, ya por varios altos personajes que le dispensaban su amistad, no sirviéndose de todas estas consideraciones, que ocultó cuanto le fué posible, sino para hacer mayor bien á sus prójimos. Los Sumos Pontífices Gregorio XVI y Pío IX le concedieron varias gracias extraordinarias, de las que jamas usó por su humildad, como tampoco hizo nunca uso de las insignias de juez eclesiástico ni de vicario foráneo, título con que fué condecorado por el Exmo. é Illmo. Sr. Munguía en 1º de Febrero de 1854. Ultimamente el M. I. y venerable cabildo de la santa iglesia Catedral de Guadalajara lo propuso en terna para aquel obispado como lo habia sido antes para la mitra de Californias, prueba nada equívoca del alto concepto en que estaba para con aquel ilustre y venerable cuerpo y para con el gobierno; dignidad á que sin duda hubiera ascendido si en tiempo del Sr. Portugal se hubiera realizado la triple division del obispado de Michoacan que proyectaba este sabio obispo, quien tenia al Sr. Aguado como reservado *in pectore* para la mitra de Guajuato.

El amor y veneracion que los leoneses profesaban á su digno compatriota y respetable párroco fué manifestado en todos tiempos; pero principalmente en los últimos momentos de la vida de este hombre esclarecido. Eran las tres y media de la tarde del día 11 de Noviembre del año de 54 cuando se divulgó la noticia de que el señor cura habia sido herido de muerte por un accidente repentino. La poblacion entonces alarmada con tan infausta nueva, corre en tropel á la casa del ilustre enfermo; todos á porfia quie-

ren prestar los últimos servicios á su bienhechor que marchaba á grandes pasos á la eternidad.

No hay remedio en lo humano: imploran los fieles fervorosamente el divino auxilio, acuden al pié de los altares para rogar al Altísimo por la importante vida de su adorado pastor; mas el Señor no escucha los ruegos, ni hace caso de las lágrimas de sus hijos, porque quiere ya premiar los méritos de su fiel siervo.

Así es que, tomando incremento la enfermedad, en pocas horas reduce al señor cura al último extremo de la vida.

Se le administran á toda prisa el sagrado Viático y la santa uncion por el padre penitenciario de la santa iglesia parroquial, y á las cinco de la mañana del día 12, despues del toque del alba, siete golpes solemnes á la par que fatales de la campana mayor de la antigua iglesia parroquial, correspondidos por otros tantos en las demas iglesias y capillas, anuncian al pueblo que su pastor se halla en los últimos momentos. Aquí la consternacion, el sentimiento y llanto de los leoneses, que corrian por todas partes á redoblar sus oraciones, ya por la importante vida de su buen padre, ó bien por su dichoso tránsito á la eternidad. Los sacerdotes y ministros del Altísimo rodean unos incesantemente el humilde lecho del ilustre moribundo, haciéndole entre suspiros y lágrimas la recomendacion del alma, mientras otros ofrecen desde aquel momento la víctima adorable al Padre de las misericordias y Dios de augusta majestad, por el feliz éxito de aquel sacerdote que tantas veces la habia ofrecido con un fervor extraordinario por la salud de sus hermanos. . . . La agonía se prolonga, y con ésta el temor y la esperanza de los que la observan. Mas por fin, la enfermedad triunfa: el Sr. D. Ignacio Aguado espira en los brazos de la Religion á los 71 años 4 meses de edad, en medio de los lamentos de un pueblo que llora á su bienhechor, de unas ovejas que sienten desaparecer á su pastor, de un clero que pierde su digno jefe.

Son las once y tres cuartos de la mañana del día 13 cuan-

do de nuevo el estruendo de los sagrados bronce marca el término de la carrera mortal del señor cura. Solo es para sentirse, mas no para explicarse el profundo dolor que experimentó toda esta poblacion cuando percibió el solemne clamor de las campanas, signo nada equívoco del fallecimiento de su amado párroco. Los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los hombres y las mujeres, las autoridades y el pueblo, todos, en fin, se agrupan llorando en redor del aposento donde acababa de espirar el que antes habia formado sus esperanzas y sus glorias: todos ofrecen sus servicios, todos quieren tener parte en los sinceros homenajes de dolor y gratitud que desde luego se trata de rendir al que habia sido por mucho tiempo su bienhechor y comun padre.

Inmediatamente se reúne el venerable clero de la parroquia en junta general para tratar sobre todo lo concerniente á los funerales y entierro del respetable cadáver, y de unánime consentimiento acuerdan asignar la misma iglesia de los Angeles para la sepultura de éste, no embalsamarlo por no ofender la modestia y humildad del ilustre difunto, que jamas hubiera consentido en esto, si durante su vida se le hubiera propuesto este honor para despues de su fallecimiento, y nombrar por último una comision de su mismo seno que se entendiese con todo lo relativo á la solemnidad y órden de los funerales. A este fin fueron nombrados el Sr. Carrillo y otro eclesiástico, quienes al efecto determinaron y ordenaron todo lo perteneciente á su encargo con la prontitud y eficacia que demandan tales casos.

Por la tarde de este mismo dia se entonaron por el propio clero de la parroquia unas solemnes Vísperas de difuntos ante el venerable cadáver de su párroco que yacía espuesto á la espectacion pública entre el coro y el altar mayor de la repetida iglesia de los Angeles, terminadas las cuales parece que el cielo quiso dar testimonio de la justicia de nuestro sentimiento.

Como á las ocho de la noche se empezó á notar una lista

negra en medio de varios vapores con que se hallaba suavemente cargada la atmósfera, pero que eran bastantes para velar la luz de las estrellas: esta lista cuya estremidad inferior estaba al Nordeste sobre el horizonte de Leon fué variando sensiblemente por el extremo superior su primera posicion y figura, hasta presentarse á las nueve de la misma noche formando un arco perfecto que abrazaba en su centro el templo tantas veces citado, donde permanecia el cadáver, quedando limpio en consecuencia todo el resto de la referida atmósfera.

Duró este fenómeno hasta la mañana del siguiente dia, con solo la diferencia de haberse convertido, pasada la media noche, en blanco el arco que antes era negro. Llegado el dia 14, luego que fueron las ocho de la mañana, comenzaron á reunirse las comunidades religiosas, cofradías, cuerpos colegiados y particulares, para proceder á las exequias del ilustre difunto. A las ocho y media comenzó la procesion fúnebre (cantándose previamente los responsos de estilo por las diversas corporaciones antes dichas) de la iglesia donde estaba espuesto el mencionado cadáver á la de los RR. PP. paulinos, ó antigua parroquial, preparada de antemano para los oficios.

La procesion iba en esta forma: adornadas decentemente las calles de la carrera con colgaduras de duelo, abria la procesion un crecido número de estandartes, á los que seguia la santa escuela de Cristo presidida por su Obediencia, luego venian los archicofrades y terceros de San Francisco con su respectivo director y comisario, á continuacion la cruz parroquial, á la que seguia un numeroso clero tanto de la ciudad como de muchos lugares cercanos, que habia concurrido á prestar los últimos dolorosos servicios á los restos de un hombre á quien era deudor de tantos bienes; el respetable cadáver ocupaba el centro, portado en hombros de eclesiásticos, llevando cuatro de estos mismos otras tantas borlas de oro que pendian de los cuatro ángulos del féretro, y cerrando esta religiosa comitiva el preste

y ministros, que marchaban con vestiduras sagradas. A estos seguía bajo las mazas del muy ilustre ayuntamiento el numeroso cuerpo de duelo compuesto de muchas personas principales, presidido por el Sr. prefecto y comandante militar de esta plaza. Luego venían en forma de riguroso luto las congregaciones de San Felipe Neri y San Vicente de Paul, siguiendo á este ilustre acompañamiento una brillante y rica estufa acompañada de un sinnúmero de magníficos carruajes pertenecientes á muchas familias principales de esta populosa ciudad.

De antemano estaban preparados todos los trenes necesarios para varias posas que hizo el féretro en toda la carrera, tanto en su progreso como en su regreso, en las cuales se cantaron solemnísimos responsos.

Llegada que fué la procesion á la antigua parroquial y colocados todos los concurrentes en el lugar correspondiente, se dió principio á una solemnísima vigilia, acabada la cual siguió la misa con los cinco responsos de costumbre en los cuatro ángulos y cabecera del coro.

Inmediatamente volvió la procesion, guardando el mismo orden con que antes había venido, para la iglesia de los Angeles, en donde de nuevo quedó espuesto el cadáver, tanto por no haberse concluido hasta aquella hora, que eran las dos de la tarde, el sepulcro que se mandó abrir en el centro de la pared del presbiterio al lado del Evangelio, como por satisfacer la devota curiosidad del pueblo, que no cesaba de agruparse alrededor de aquel cuya pérdida lloraba sin consuelo.

A las cinco de la tarde de este mismo día quedó depositado el venerable cuerpo del Sr. Aguado en el lugar antes dicho, donde aguarda la futura resurreccion.

Después de las solemnnes exequias que hemos referido, se continuaron por otros diez días mas los funerales y luto que guardó rigurosamente toda esta poblacion, contribuyendo no poco á esta manifestacion de sentimiento el ejemplo que dieron las autoridades.

Las solemnidades fúnebres que siguieron á la principal, tuvieron lugar en la citada iglesia de los Angeles por el orden siguiente: dia 15 las costeó la V. Congregacion de la Mision; 16 la V. Congregacion de San Felipe Neri y junta directiva del Hospicio de pobres; 17 el V. T. O. de Penitencia; 18 las conferencias de San Vicente de Paul; 19 la Santa Escuela de Cristo; 20 la Asociacion de señoras de la Caridad; 21 los vecinos del barrio de arriba; 22 los del Coecillo; 23 los de San Miguel, y 24 el muy ilustre ayuntamiento y Congregacion de caballeros cocheros del Santísimo Sacramento.

El dia cuarto de los funerales, esto es, el asignado al V. T. O. de Penitencia, al tiempo de celebrarse los divinos oficios apareció en el cielo á vista de todo el mundo hácia el lado de Oriente un arco iris truncado en dos partes en una posicion casi perpendicular al sol: ¿qué cosas sean lo que estos fenómenos contengan? lo ignoramos. Referimos tan solo los hechos dejando á los inteligentes la esplicacion de unos acontecimientos que no han podido menos de llamar nuestra atencion.

El colegio Seminario no contento con haber dado pruebas de su sentimiento por la muerte de su fundador en los dias aciagos y de prueba para Leon, quiso aun todavía añadir otra mas, celebrando nuevos funerales mas solemnnes que los anteriores, tomando para esto el tiempo necesario. A este fin reunidos en junta los Sres. catedráticos, presididos por su muy digno rector el Sr. Presbítero D. Agustin de Jesus Torres, acordaron todo lo concerniente al efecto, nombrando los oradores de su seno con las respectivas comisiones para las poesías, inscripciones, compostura de altar é iglesia, convites &c., señalando los dias 5 y 6 de Febrero de 1855 para dicha solemnidad. ®

Tan luego como estos dias se llegaron, se preparó la iglesia del Seminario con un decente y rico adorno fúnebre, propio del esquisito y elegante gusto que caracteriza á los paulinos. Un encortinado negro cubria el altar mayor, e

presbiterio, cornisamento y gran parte de las paredes del templo; los altares todos adornados con cortinas blancas y florones negros hacían el efecto mas maravilloso que puede imaginarse: el cortinaje que cubría el altar mayor y presbiterio estaba adornado por la parte superior con unas hermosas y bien formadas ondas blancas, apareciendo en el centro del primero un reloj de arena colocado en medio de un gran círculo, con que se representaba á la vez el tiempo y la eternidad. En el centro del segundo, esto es, del presbiterio, se levantaba un simulacro de sepulcro con tres vistas, coronado por una hermosa y venerable efigie de Jesus crucificado, que servía tambien para los divinos oficios que debían hacerse en el sencillo pero elegante altar que estaba sirviendo como de base al sepulcro referido, en cuya principal vista se leía esta inscripcion: "*Visus est oculis insipientium mori, ille autem est in pace.*"

Por cuatro partes diversas dentro del mismo presbiterio y coro se levantaban unas majestuosas y soberbias pirámides, de cuya alta cúspide salía una luz lánguida, lo mismo que de otras cuatro que estaban simétricamente colocadas en el cuerpo de la iglesia. Esta misma era iluminada por algunas lámparas, de las cuales siete ardían en torno de la sagrada efigie referida, no habiendo en el altar sino las luces precisas, conforme los sagrados ritos.

El corto número de lámparas, el carácter de su luz, juntamente con la oscuridad que se procuró dar á la iglesia con las cubiertas negras que se pusieron á todas las ventanas, hizo que el aparato fuese de lo mas solemne y terrible que puede desearse en semejantes casos. Sentimos sobremanera carecer de grabados para presentar á nuestros lectores con mas claridad este magnífico á la par que triste cuadro; pero en compensacion no tememos asegurar que no solo Leon, sino muchas ciudades aun de primer órden pocas veces habrán visto cosa igual en casos análogos al nuestro.

Preparada, pues, la iglesia de este modo y dados los solemnes toques de estilo, tuvieron lugar unas solemnísimas

vísperas el dia 5 de Febrero del referido año de 55, que ofició el señor cura encargado entonces de la parroquia D. Cirilo Pineda, asistido de los Sres. Arriaga, prepósito del Oratorio de San Felipe Neri, y Carrillo, exteniente de cura de este mismo lugar, con un innumerable concurso de clero y pueblo compuesto de todas las clases de la sociedad, ocupando de preferencia, despues del venerable clero y comunidades religiosas, los primeros asientos la ilustre juventud que se educa en el mismo Seminario, la cual así como todos los concurrentes portaban luto rigoroso. Acabadas las vísperas, el señor rector D. Agustin de Jesus Torres pronunció una tierna á la par que elegante oracion fúnebre latina, que deseáramos viese la luz pública por ser sin duda alguna obra maestra en su género.

A las ocho y media de la mañana del dia 6 dió principio una solemnísima vigilia, que oficiaron los RR. PP. del Oratorio, concluida la cual uno de los mismos padres cantó la misa de *requiem*, la que terminada uno de los catedráticos del mismo Seminario pronunció una sentidísima oracion fúnebre castellana, terminando toda la funcion con los respuestas de costumbre. En este dia lo mismo que en el anterior por la tarde la concurrencia de todas clases fué inmensa, queriendo todos á porfia tener una parte muy activa en las demostraciones de su sentimiento. La guarnicion del lugar hizo los honores fúnebres de ordenanza, dando las correspondientes descargas de fusilería y artillería desde el principio hasta el fin de la funcion. ¡Así es como los leoneses saben honrar la memoria de sus bienhechores! ¡Plegue al cielo y los encargados de regir sus destinos obren de tal suerte que se hagan acreedores á la gratitud de aquellos! ¡El Sr. Aguado vive aún y vivirá por siempre en el corazón de los leoneses!

Apenas hemos podido recoger las siguientes poesías de las muchas que adornaban las dos vistas laterales del sepulcro fingido y las bases de las pirámides; piezas que al mismo tiempo que revelan la inspiracion sublime del genio,

prueban el alto concepto que tenían sus autores de la ciencia y santidad de vida del inmortal héroe sobre cuya tumba vierten lágrimas y flores.

SONETO PRIMERO.

¿Por qué, Señor, nuestra mirada ansiosa  
No encuentra ya en este asilo santo  
Al tierno padre que antes nuestro llanto  
Enjugaba con mano bondadosa?  
Su voz ya no escuchamos cariñosa  
Que aliviaba las penas y quebranto,  
Y para siempre ¡ay! huérfanos, en tanto  
Arrastramos la vida mas penosa.  
Nos dejaste en el mundo abandonados,  
Sin consuelo en tan triste desventura....  
Mas no, Señor, no somos desgraciados,  
Pues tu bondad lo colocó en la altura  
Do por sus hijos tanto tiempo amados  
Te pide con angélica ternura.

OCTAVA PRIMERA.

Hay otra vida sí, do venturoso  
Recibe el justo galardón cumplido,  
Otra mansion de celestial reposo  
Do nunca oyóse mundanal gemido.  
Cese ya pues el llanto, que dichoso  
Nuestro buen padre goza embebecido  
Felicidad, delicias y ventura  
En cambio de pesares y amargura.

SONETO SEGUNDO.

Llora ¡infeliz! ¡ay! pueblo desdichado,  
El justo que abrigabas en tu seno  
Ya te abandona, y arderás cual heno  
Por espantosas llamas abrasado;  
El rayo en las alturas ha brillado;  
Con fragor se dilata ronco trueno;  
Y ángel terrible, tu zenit sereno  
Con sus fúnebres alas ha enlutado.  
Llora ¡infeliz Leon! Jehová tremendo  
Su diestra levantó para el castigo....  
Mas oye á tu Pastor.... á Dios le dice:  
“Mira á mis hijos, lloro están vertiendo.  
Yo soy su padre, ¿no sois vos mi amigo?”  
Y el Señor se enternece y os bendice.

OCTAVA SEGUNDA.

Ese llanto sincero y generoso  
De todo un pueblo triste, desolado,  
No es el llanto sensible y doloroso  
Patrimonio de un pecho desgraciado;  
Es de amor ese llanto misterioso  
Que vierte un hijo por su padre amado,  
Tierno homenaje á la virtud debido;  
Grato obsequio del hombre agradecido.

SONETO TERCERO.

*Retribuere dignare Domine omnibus... bona facientibus,  
propter nomen tuum vitam æternam.*

Voló de Dios al solio soberano  
El que enjugaba el llanto lastimero  
Del desvalido, y con amor sincero  
A todos daba providente mano.

Cual padre tierno y amoroso hermano,  
Cual fiel amigo y sabio consejero,  
Cual celoso Pastor mostró el sendero  
Que al cielo lleva con fervor cristiano.

Gran Señor, por tu piedad inefable  
Oye á tu pueblo, que en su triste duelo  
A tan heróico bienhechor amable

Humilde ruega con ferviente anhelo  
Que por tu Nombre Santo y adorable  
De gloria inundes en tu eterno cielo.

OCTAVA TERCERA.

Jesus divino, bien está: quisiste  
Que nuestro caro padre al fin muriera,  
Y el lauro que á los justos prometiste  
En su púdica sien resplandeciera.

Mas déjanos llegar á su urna triste  
Y verter una lágrima siquiera....

¿No la feliz Betania fué testigo  
Del lloro que vertiste por tu amigo....?

SONETO CUARTO.

Por piedad nuestras lágrimas siquiera  
Mira; envaina el acero, el rayo apaga,  
Arcángel de la muerte ¿por qué vaga  
Ese arco oscuro en la estrellada esfera?

¡Agitas con desden la cabellera!  
Y á la guerra fatal que nos amaga  
Das ancho sable y relumbrante daga.  
¡Ay de templo, de pueblo y de trinchera!

Baste ya de dolores; mira el suelo  
Con ramas de cipres que nuestro lloro  
Ha regado en tan hondo desconsuelo.

Murió nuestro Pastor, y desde el coro  
De querubes contempla nuestro duelo  
Y triste suelta el incensario de oro.

Los funerales del muy digno y santo párroco de Leon, Lic. D. José Ignacio Aguado, se han continuado en los años de 55 y 56 los dias de su aniversario, tanto en la santa iglesia parroquial como en el V. T. O. de Penitencia, costeados en su totalidad por el venerable clero, algunos discípulos y amigos del finado señor cura. El aniversario correspondiente al presente año de 56 celebrado en la santa iglesia parroquial fué muy solemne. El templo decorado sencilla pero majestuosamente, ofrecia una hermosa vista por la distribucion y simetría con que estaban colocadas todas las piezas y adornos del aparato fúnebre. A las cinco de la tarde del día 13 de Noviembre tuvieron lugar unas solemnes vísperas de difuntos, que oficiaron (lo mismo que

la misa del día siguiente) los RR. PP. de la Congregacion de la Mision con asistencia de todo el venerable clero, y terminadas que fueron, un catedrático del seminario recitó una oracion latina. A las nueve de la mañana del día 14 dió principio la funcion con una solemnísima vigilia, á la que siguió inmediatamente la misa, concluida la cual el M. R. P. D. Ignacio Labora, de la Congregacion de San Camilo de Lelis, pronunció una muy devota y tierna á la par que elocuente oracion fúebre castellana; dando fin este religioso acto con los responsos de costumbre.

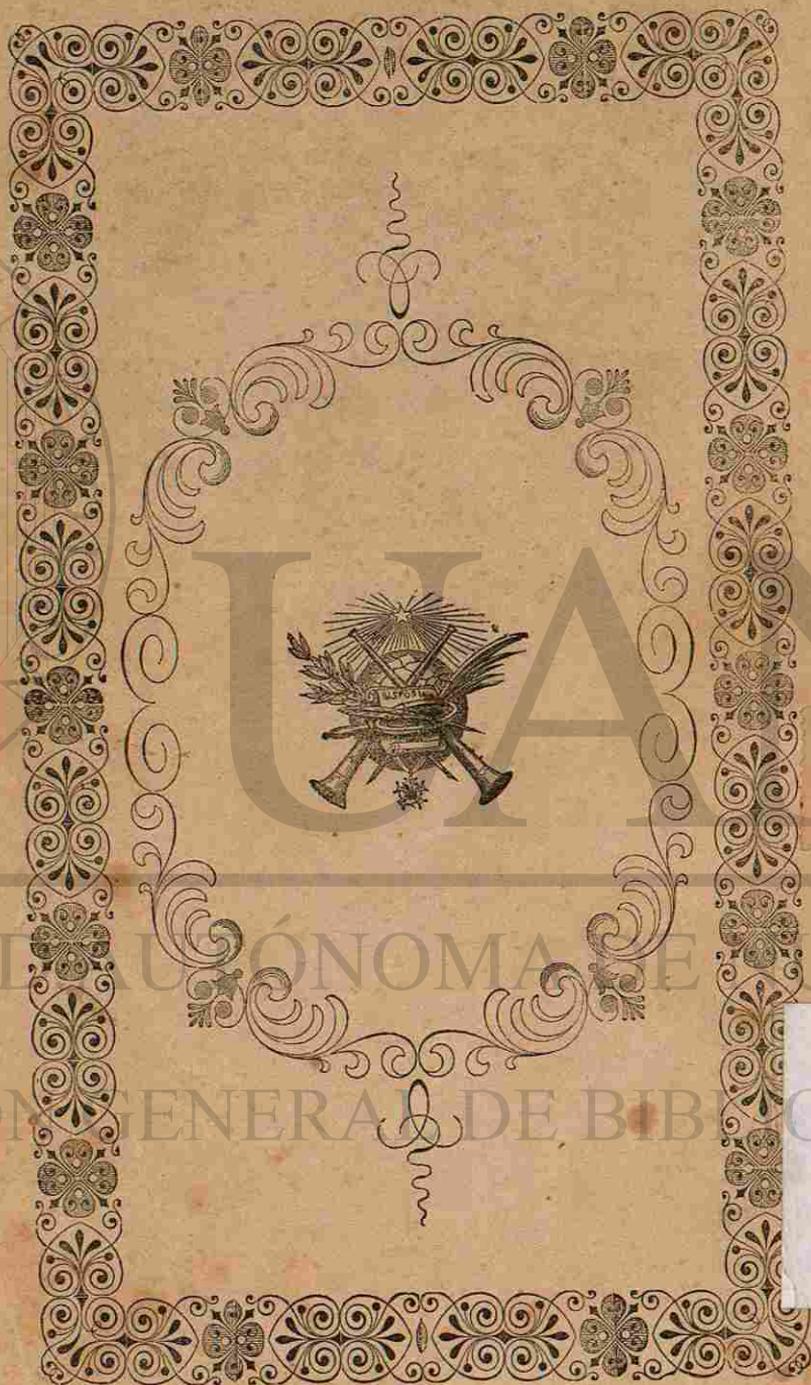
¡Quiera el cielo recibir los humildes votos que el agradecido pueblo leonés hace por el eterno descanso de su muy amado bienhechor y padre el señor cura Lic. D. José Ignacio Aguado!

Leon, Noviembre 15 de 1856.

PRESBITERO LUIS MANRIQUE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



0047